

## EL MOSAICO DEL LABERINTO DE HUETE (CERRO DE ALVAR FÁÑEZ, CUENCA)

### *The mosaic with a labyrinth from Huete (Cerro de Alvar Fáñez, Cuenca)*

Ana TORRECILLA AZNAR  
*Dpto. de Prehistoria y Arqueología, Universidad Autónoma de Madrid.*  
*Correo-e: anatorrecillaaznar@yahoo.es*

Recepción: 2007-06-26; Revisión: 2008-01-8; Aceptación: 2008-05-26

BIBLID [0514-7336 (2008), XLI, enero-junio; 197-214]

**RESUMEN:** En el yacimiento romano de Huete (Cuenca) fue encontrado en una estancia de la que parece ser el área pública de la ciudad un mosaico que representaba un motivo de laberinto enmarcado por muralla. Aunque el emblema central no se ha conservado, suponemos que figuraba la lucha entre Teseo y el Minotauro, que nos transporta al mito cretense. Los paralelos conocidos de laberintos se ubican, sobre todo, en la mitad occidental del Imperio Romano, junto con Chipre, pues representan una señal de romanidad, de aceptación de las modas y costumbres romanas. Sin embargo, aunque no son numerosos los ejemplos conocidos en la Península Ibérica, se han documentado en lugares distantes, mostrando la amplia difusión del motivo. En todos los casos se datan entre mediados del s. II d.C. y mediados del s. III d.C. La función de estos mosaicos era no sólo decorativa, sino que se buscaba proteger el edificio que lo albergaba contra los maleficios, al representar la lucha y triunfo del héroe sobre el mal.

Actualmente el mosaico se encuentra desaparecido, pero los escasos restos conservados fueron dibujados en los años 70 del siglo pasado. A partir de esta documentación, que se muestra en la Figura 3, se ha reconstruido el laberinto que representa (Figura 4) y se ha insertado en la planta de la habitación correspondiente, simulando su colocación original. El resto de imágenes muestran paralelos del laberinto o la iconografía de la lucha de Teseo y el Minotauro en soportes diversos (mosaico, cerámica y numismática).

*Palabras clave:* Roma. Mosaística. Teseo y el Minotauro. Laberinto. Iconografía. Apotropaico.

**ABSTRACT:** A mosaic, representing a labyrinth surrounded by a wall, was found in a room that is part of the supposed public area of the city, in the Roman site of Huete (Cuenca). Although the central motif is not kept, we think that it depicted the fight between Theseus and the Minotaur, which leads us to the Cretan myth. The documented parallels of the labyrinth are, above all, from the western half of the Roman Empire, along with Cyprus, because they display a sign of the Roman Civilization, meaning the acceptance of the Roman fashions and customs. Although there are not many examples known in the Iberian Peninsula, they have been discovered in distant places, what proves the wide spreading of the motif. All of them are dated from the mid-second century to the mid-third century. The role of these mosaics was not only decorative, but its function was also to protect the building against the curses, because they symbolized the hero fighting and defeating the evil.

Nowadays the mosaic is lost, but its scarce remains were drawn in the '70s of the 20th century. From that document, as shown in the Figure 3, the labyrinth has been reconstructed (Figure 4) and inserted in the layout of the room where it was, simulating its original positioning. The rest of the figures show parallels for the labyrinth or the iconography of the fight between Theseus and the Minotaur on different materials (mosaic, pottery and numismatic).

*Key words:* Rome. Mosaic. Theseus and the Minotaur. Labyrinth. Iconography. Protective.

## 1. Introducción

El laberinto ha sido un motivo habitual en la iconografía de culturas muy diversas y, suponemos, su significado sería igualmente dispar. Se trata de la representación de un lugar al que es fácil entrar, pero intrincado interiormente, por lo que es muy complicado salir. Inmediatamente lo asociamos al mito del Minotauro, un monstruo que vivía en su interior y se alimentaba de la carne de jóvenes víctimas humanas que le eran ofrecidas en sacrificio. Finalmente, Teseo, gracias a la ayuda de Ariadna, logra guiarse por el laberinto y matar al Minotauro.

## 2. El yacimiento de Huete

### 2.1. Ubicación y topografía

Este yacimiento conguense, a 1 km al sureste de la población de Huete, se ubica sobre el cerro de Alvar Fáñez, a 960 m de altitud, que presenta una forma de espolón amesetado, lo que le confiere una excelente posición estratégica sobre el paisaje circundante. En la ladera sudeste, próxima a la parte alta del cerro<sup>1</sup>, en la llamada "zona A", se hallaría el área pública de la ciudad, donde se conoce un edificio público, que contaba con un *podium* de grandes sillares de arenisca de talla cuadrada y una escalinata para salvar el desnivel (Arribas y Bueno, 1999: 316) (Fig. 1).

<sup>1</sup> La zona más alta del cerro no conserva estructuras, debido al nivel de arrasamiento, que ha permitido aflorar a la roca natural. En esta área se hallaría el sector público de la ciudad romana, prolongándose hacia el sur (Arribas y Bueno, 1999: 314 y 315).

### 2.2. Evolución histórica

El cerro fue ocupado ya en época prerromana, desde el Hierro I, debido a sus ventajas defensivas y su proximidad a vías de comunicación importantes (*Complutum-Carthago Nova* y *Segontia-Segobriga*). La Celtiberia fue conquistada por Sempromio Graco en 179 a.C., según sabemos por Tito Livio (XL, 50). Ya desde mediados del s. II a.C. las ciudades de la zona aparecen como aliadas de Roma, siendo promocionadas a municipios romanos bajo el gobierno de Augusto. El yacimiento de Huete muestra una romanización temprana (Osuna, 1987: 43), quedando integrada la ciudad en la provincia Citerior y, desde época augustea,

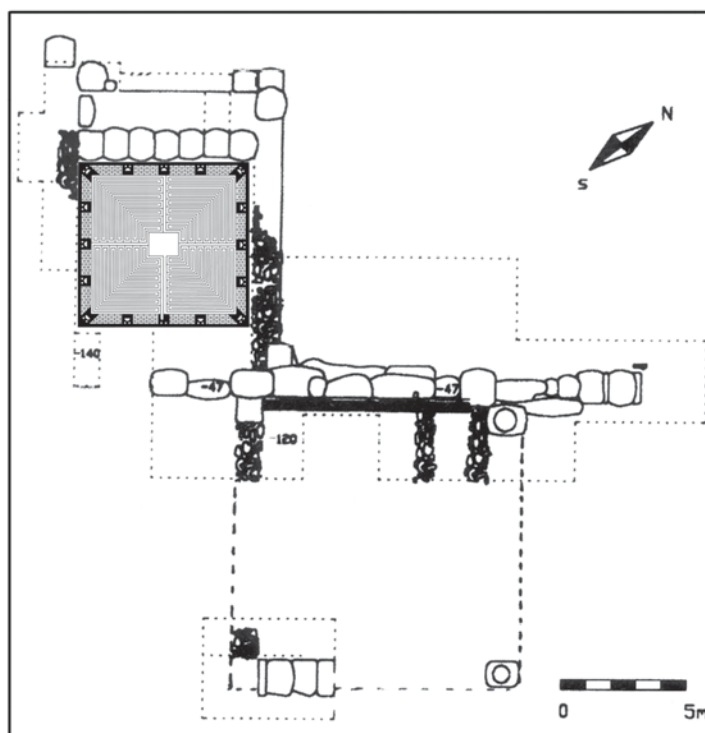


FIG. 1. Plano general del Sector A de Huete, con señalización del mosaico del laberinto (reconstrucción virtual del mosaico realizada por Giacomo Gillani).

en el convento caesaraugustano de la Tarraconense. Por todo ello, es en estos momentos cuando la ciudad se monumentaliza mediante programas edilicios, correspondiendo a este periodo la mayoría de los restos exhumados, tanto estructuras de aterramiento como el edificio monumental citado (Arribas y Bueno, 1999: 315-317). Así pues, el momento más brillante de la ciudad se produce a fines de la República e inicios del Imperio. La ciudad romanizada sobre el cerro de Alvar Fáñez tomó el nombre de *Opta* o *Histonium* y su razón de ser fue la explotación de las minas de *lapis specularis* del entorno, además del hierro y la sal, lo que produciría un aumento de las exportaciones y el consiguiente enriquecimiento de la ciudad y de sus élites (Torrecilla, 2001; Sánchez-Lafuente, 1990: 16; Palomero, 1987: 72).

### 2.3. Intervenciones arqueológicas

Las primeras excavaciones en el yacimiento datan de mediados del s. XIX, hallándose entonces un mosaico, descrito por el anticuario de la Academia de la Historia Antonio Delgado como un tapiz de piedras blancas y azuladas con adornos y grecas de gran belleza, aunque posteriormente se volvió a tapar. Quizás este mosaico correspondiera al pavimento del que es objeto este trabajo (Castelo *et al.*, 2000: 107). Tras varias intervenciones esporádicas, se realizaron nuevas campañas entre 1975-1977, cuyos resultados no fueron publicados, dirigidas por Aurora de Miguel. En 1985, un equipo mixto de la Universidad Autónoma de Madrid y de la Universidad de Alicante, dirigido por el Prof. Manuel Bendala Galán, se hizo cargo del yacimiento hasta 1987, continuando la excavación de los años 70 en el sector A, y en los llamados B y C.

### 3. El mosaico del laberinto de Huete

El mosaico hallado en Huete en los años 70 se localiza en el sector A, en el que se ha identificado un posible edificio de grandes dimensiones, sobre *podium*, compuesto por una escalinata precedida de un pórtico columnado (Fig. 1). En el lado oeste de la escalinata se localiza una estancia adosada, que aún conserva la cama del mosaico, consistente en un solado de *opus signinum* de 8-10 cm de grosor, muy destruido en algunas zonas, y al mismo nivel que los sillares del *podium* (Arribas y Bueno, 1999: 316) (Fig. 2). La habitación

posee unas dimensiones de 7 m en sus lados noroeste y sudeste, 6,50 m en el lado nordeste y 7,10 m en su lado suroeste. Se conservan los muros de cierre oeste y el ángulo norte, éste en *opus quadratum* de sillares bien trabajados, a veces almohadillados (*ibid.*: 316). La entrada se halla en el muro sureste, siendo, por tanto, el lienzo que queda a su izquierda más largo que el opuesto, aunque los muros son paralelos. Puesto que el tapiz del laberinto (Fig. 3) presenta una superficie cuadrada probablemente, se ha de suponer que en alguno de sus lados contaría con bandas decoradas con diversos motivos, como se ha documentado, por ejemplo, en la estancia del mosaico del laberinto de la casa de Neptuno de Itálica, cuyo espacio rectangular se completa en uno de los lados con una ancha franja de círculos secantes.

Es difícil conocer tanto las dimensiones reales del mosaico, como la configuración de su emblema y la presencia de detalles decorativos distintos del laberinto, pues en el momento de su descubrimiento se hallaba bastante incompleto. Además, contamos únicamente con el dibujo que nos legaron sus descubridores, en el que no figura escala, orientación ni descripción de la técnica o de su colorido. No obstante, hemos realizado una reconstrucción del laberinto y de la muralla que lo rodea, basándonos en este dibujo, pues hoy esta excepcional pieza se halla en paradero desconocido (Fig. 4).

El esquema del mosaico es de una gran complejidad técnica y exige una gran capacidad y cuidado tanto en su diseño como en su elaboración, pues un error podría desvirtuar su perfecta geometría o interrumpir el camino continuo que recorre todo el tapiz. El borde exterior consiste en una



FIG. 2. Vista actual de la estancia en la que se ubicaba el mosaico del laberinto.



FIG. 3. Mosaico del laberinto de Huete, tal y como fue hallado en los años 70.

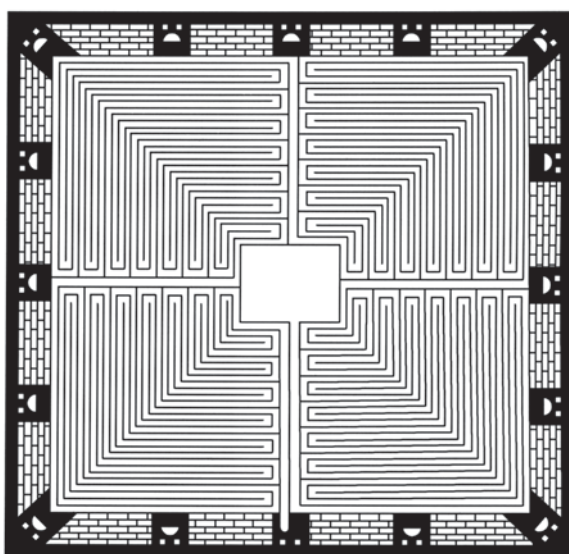


FIG. 4. Reconstrucción del mosaico del laberinto de Huete (Ana Torrecilla. Dibujo informatizado: Giacomo Gillani).

ancha banda de color negro u oscuro, que rodea la muralla. Se compone ésta de cinco hiladas en aparejo isódomo regular, imitando el *opus quadratum*, así como varias torres a distancia regular, tres en cada lado y una en cada esquina, situada de forma oblicua, de las que sólo se conserva el lateral de una de ellas<sup>2</sup>. En uno de los lados del mosaico se conservan dos de estas torres, mientras que en el lado contiguo y en el opuesto sólo fragmentos que muestran el muro. La muralla se representa mediante cinco hileras de bloques, enmarcados por un fino filete oscuro y fondo blanco, que imitan un paramento de *opus quadratum*<sup>3</sup>. Las torres, de color oscuro, presentan en el centro un arco semicircular en blanco, a modo de ventanal, y se rematan por tres almenas cuadradas. Las torres se encuentran orientadas hacia el interior, aunque en otros mosaicos se emplazan hacia fuera, lo que sugiere que la posición del espectador y la perspectiva se produce desde el interior del edificio. Vemos la cara interna del encintado, así como los cuatro muros simultáneamente. Es una manera simple, pero de gran belleza, de representar el laberinto en su totalidad sobre una superficie plana y con visión cenital.

Esta composición enmarca el tema del laberinto. Presenta forma cuadrada. Posiblemente para acceder desde la entrada hasta el centro habría un único camino, que recorría toda la superficie del pavimento, dividida en cuatro cuadrantes o sectores. No se ha conservado la puerta que daría acceso al edificio, que se ubicaría en una de las torres centrales. El recorrido, por la banda blanca y delimitado por líneas rectas oscuras a modo de muros, va formando meandros con retorno sobre 7 registros<sup>4</sup>, desde el centro del laberinto hacia el exterior, comunicándose cada meandro con el adyacente, hasta recorrer todo un cuadrante, pasando al siguiente, y así sucesivamente, hasta completar los cuatro, finalizando el recorrido en el emblema central (Fig. 4). Esta composición se repite en casi todos los mosaicos en los que se representa el laberinto de Creta, mediante diseños más o menos complejos, siendo este de Huete, por el número de meandros representado, uno de los más enrevesados.

<sup>2</sup> Balmelle *et al.* (1985: 150, pl. 96) no recogen este motivo entre las orlas amuralladas de los mosaicos.

<sup>3</sup> Esta forma de representación de la muralla es la más usual entre los mosaicos de laberinto, según ha observado Daszewski (1977: 61).

<sup>4</sup> Según las descripciones que realizan Balmelle *et al.* (2002: 126-134).

Este esquema pertenece al denominado “tipo de laberinto simple en meandros” (Daszewski, 1977: 41), en el que se clasifican la mayoría de mosaicos con laberinto. Aunque generalmente el camino a recorrer va en sentido contrario a las agujas del reloj, no sucede así en el caso de Huete, alineándose con algunos otros ejemplares como Calvatone, Ostia, Conímbriga, Caerleon, Salzburgo y Shehad (Cirene).

No se ha conservado el emblema, que debía de haber existido en el centro del laberinto, tal y como aparece en este tipo de mosaicos, representando usualmente a Teseo y el Minotauro<sup>5</sup> y, en alguna ocasión, como en Conímbriga e Hippona, simplificándose mediante el busto del monstruo<sup>6</sup>.

#### 4. Representaciones de muralla

##### 4.1. Origen y evolución del motivo

El tema de la muralla como enmarque al mosaico es bastante frecuente dentro de la musivaria romana<sup>7</sup> y se halla muy difundido por todo el

<sup>5</sup> Remitimos al relato que Bairrão (1973: 124-126) realiza acerca de la leyenda del Minotauro, encerrado por el rey Minos en el laberinto cretense, del sacrificio anual de jóvenes que este personaje obliga a realizar a los atenienses y, finalmente, de la hazaña de Teseo, quien logra acabar con el monstruo y liberar a los jóvenes.

<sup>6</sup> Apenas se ha discutido en la bibliografía sobre el significado de los elementos que componen estas representaciones. Las murallas no parecen hacer referencia a ningún muro defensivo real en caso de aparecer aisladas, en opinión de Barral y Navarro (1975: 505), siguiendo a Alberto Balil, dada la sencillez de estas representaciones, que incluyen pocos detalles reveladores, y la homogeneidad de los motivos. Sin embargo, en esta ocasión forman parte del laberinto, rodeándole, laberinto que representa al legendario edificio erigido en Creta. Por tanto, es lógica la aparición de la figura del morador del lugar o, más comúnmente, de la lucha entre Teseo y el monstruo, haciendo quizás referencia simbólica a la lucha entre el mal y la virtud del héroe, que resulta vencedor, figura a la que el hombre de bien ha de tratar de imitar, según afirma Bairrão (1973: 127), siguiendo a Renard. Así pues, esta representación tendría un carácter apotropaico y profiláctico, en opinión de este autor (*op. cit.*), tal y como se ha expuesto para el ejemplar de Conímbriga. De este carácter religioso quedaría también impregnado el laberinto. El laberinto no comporta únicamente una finalidad estética o profiláctica, sino también de orden más práctico, pues los niños podían jugar sobre él (Marec, 1962: 69-70), hipótesis posteriormente desechada (Daszewski, 1977: 63 y 95).

<sup>7</sup> Esta afirmación se halla apoyada por Plinio (*Nat.*, XXXVI, 13 [19], 85 y 96).

Imperio, tanto en las provincias orientales, como en las occidentales. Según Barral y Navarro (1975: 504) el origen de tal motivo se halla en los tejidos pesados y en las pieles, cuyos bordes se recortaban en forma de lengüetas, costumbre que pasó posteriormente a los cortinajes y los toldos<sup>8</sup>. El salto a la decoración arquitectónica propiamente dicha se produjo primero a través de la pintura mural<sup>9</sup>, desde donde este patrón se representó también en los mosaicos, cuya creación se debe a los mosaístas helenísticos<sup>10</sup>. Entre los primeros ejemplares constatados señalamos los conservados en Alejandría: un primer ejemplar de *Thmuís* (Tell Timai), probablemente de la última década del s. III a.C., con torres contrapeadas en blanco y negro, sin muralla, que sirven de doble orla a un busto de Berenice (Daszewski, 1985: n.º 38, pp. 142-158, fig. 8, pl. 32); otro del mismo lugar, de mediados del s. II a.C. o algo posterior, con torres en rojo claro, que forman la orla de un mosaico con tapiz de cubos en perspectiva (*ibid.*: n.º 41, fig. 9, lám. 36b); y, finalmente, un mosaico de unos baños o villa de Gabbari, cerca de Alejandría, posiblemente, de la segunda mitad del s. I a.C., con una orla de torres también contrapeadas, en blanco y negro, rodeando un emblema circular (*ibid.*: n.º 20, pp. 120-128, fig. 6, lám. 2). Otros ejemplos los hallamos en Périgamo, en el llamado mosaico de Sophilos del Palacio, que presenta el emblema de Hephaistos y torres negras sobre fondo blanco, datado en 200 a.C., o algo después (*ibid.*: 39-40); o en Delos, donde se han hallado estos motivos en un mosaico con orla almenada y en el denominado Mosaico de los Delfines, en el patio D de la Casa a la que da nombre, con una orla de torres almenadas en rojo y negro, sin muralla, y en la casa de Dionisio, con una banda de torres almenadas en negro sobre fondo rojo, ambos ejemplares datados entre fines del s. II e inicios del s. I a.C. (Bruneau, 1972: n.º 210, pp. 235-238, fig. 168; n.º 212, p. 239; n.º 298, p. 294, figs. 256-257, p. 99). Bruneau (1972: 51) y Daszewski (1985: 38-39) señalan la presencia de

<sup>8</sup> Bruneau (1981: 335-336). Daszewski (1977: 60) cita algunos ejemplos referentes a la representación de este motivo en objetos de cronología helenística y anterior.

<sup>9</sup> Además de la decoración mural propiamente dicha, se ha documentado la aplicación pictórica de este motivo de muralla en sarcófagos (Daszewski, 1985: 38).

<sup>10</sup> Daszewski (1977: láms. 60 a 78) recoge numerosos ejemplares decorados con estos motivos sobre materiales y soportes muy diversos: escultura, relieves, pintura, cerámica y bronce.



este tipo de motivos entre los mosaicos helenísticos de Alejandría, Arsameia, Lykosoura, Malta, Pergamo, Phénéos y Pompeya<sup>11</sup>, motivo que perdura, junto con otras variantes, y se caracteriza por su sencillez: sucesión de torres almenadas que alternan con dos almenas apoyadas en la base.

Estos motivos son adoptados por vez primera fuera del ámbito griego en la Península Itálica<sup>12</sup>, aunque es en ciudades de influencia helenística, como Pompeya, donde se aprecia la evolución del motivo en el s. I d.C., hasta su completa definición (Bairrão, 1973: 113-114), e incluso aparece en Ostia, donde se conservan varios mosaicos con murallas, todos en blanco y negro. De esta última ciudad citamos el mosaico de las Termas de los Cisiarii, con muralla de tres hiladas, alternando con torres negras, que se completa con otro encintado en el centro del mosaico, con torres cilíndricas en las esquinas, datado en el año 120 d.C. aproximadamente (Fig. 5); así como dos de los mosaicos del Palacio Imperial, de mediados del s. II d.C., con orla de muralla con 2 hiladas coronadas por almenas en T y torres en los ángulos, uno con fondo blanco, enmarcando un laberinto, y el otro, con fondo negro; y, finalmente, un mosaico del Mitreo de las Siete Puertas, representando un gran arco central (el Sol), rodeado de tres arcos menores a cada lado, datado a principios del s. III (Becatti, 1961: n.º 64, pp. 42-44, láms. XVII, CVII y CVIII; n.º 307, pp. 166-167, láms. XV y XVI; n.º 378, pp. 198-199, lám. XVII). Citamos también los mosaicos de la *cella* del templo de Hércules Curino de Sulmona, del Camposanto de Pisa (San Nicolás, 2004: 828), así como el mosaico de Porto Torres (Cerdeña), que representa una muralla de tres hileras de *opus quadratum* y almenas en T, con puerta semicircular, del s. II (San Nicolás, 2004: 852).

El sencillo motivo helenístico inicial se va transformando, tal y como hemos visto, en una muralla más realista, formada por varias hiladas de bloques, imitando un paramento de sillares, a veces con almenas o merlones en T, que también pueden coronar las torres. Estas torres se alternan con los paños de la muralla. En aquéllas se abren ventanas, así como puertas o arcos que indican los accesos.



FIG. 5. Mosaico con tema de muralla de las termas de los Cisiarii de Ostia.

Estas representaciones aparecen en numerosos puntos del Imperio, incluida *Hispania*, a la que nos referiremos por extenso posteriormente. Destacan en la mitad occidental del Imperio Cormerod (Friburgo), de 200-250 d.C.<sup>13</sup> (Von Gonzenbach, 1961: 96-99, láms. pp. 34-35; Daszewski, 1974); Orbe, datado en 200-225 d.C. (Von Gonzenbach, 1961: 182-184, láms. pp. 58 y 59); y Avenches (*ibid.*: 48-51, láms. pp. 71-72), de c. 250, todos en Suiza; Orange, de la primera mitad del s. I d.C. (Lafaye, 1909-1912: n.º 113; Stern, 1963: 234, fig. 5; Lancha, 1981: n.º 58, pp. 68-73, láms. XXI-XXII), Nîmes (Parlasca, 1959: n.º 3, p. 131), Auriol (Lafaye, 1909-1912: n.º 64), Vaison (Parlasca, 1959: n.º 4, p. 131) y Verdes, con mosaico circular (Blanchet, 1909-1922: n.º 952, 1 y 2), en Francia; Fliessen (Alemania) (Parlasca, 1959: n.º 3, p. 16, lám. 19), de la primera mitad del s. II d.C., y tres fragmentos del mismo mosaico conservados en los Museos de Carpentras (Francia) y de Klein-Glienicke cerca de Postdam, de estilo helenístico (Lancha, 1981: n.º 91, p. 88, pl. XXVIII; San Nicolás, 2004: 828); Salona (Parlasca, 1959: 131); y en un castro legionario de Gamzigrad, en Serbia, éste de forma hexagonal, de fines del s. III o inicios del s. IV (Daszewski, 1977: n.º 60, p. 128, pl. 58b); y en África del Norte<sup>14</sup>, donde aparecen hasta época más avanzada, incluso a inicios de los ss. IV y V, en comparación con la datación del resto, que se

<sup>11</sup> Remitimos a la obra de Bruneau, quien cita la bibliografía correspondiente a cada uno de estos hallazgos.

<sup>12</sup> Bairrão (1973: 114) recopila las referencias a algunos ejemplares de la Península Itálica, como Teramo, Albano Laziale, Ciciliano, Lanuvio, Taormina, Cremona, etc.

<sup>13</sup> E. Marec (1962: 1106) propone una cronología de fines del s. II como máximo para este mosaico.

<sup>14</sup> Nos referimos a un mosaico de Hippona, en el que nos detendremos más adelante, documentado por Marec (1950: 100, fig. 54; 1962: 1094-1112).

fechan entre fines del s. I y el s. III d.C. Un mosaico del foro de Philippos (Grecia), del s. I d.C., de influencia itálica y lejos ya de la tradición helenística (Docoux, 1933: 281, fig. 34; Bruneau, 1981: pl. VII.1; López, 2004: 185, figs. 6-7) indica el límite oriental de expansión de este motivo, aunque mucho más tardíamente se comprueba como se ha extendido incluso hasta Gerasa y Madaba, ampliándose la representación hasta crear tapices mucho más complejos, que muestran ciudades enteras (Bairrão, 1973: 117).

#### 4.2. Mosaicos con muralla en Hispania

En *Hispania* se han documentado varios tipos de mosaicos con representación de murallas, aunque los que incluyen, además, el tema del laberinto serán tratados aparte a continuación<sup>15</sup>. Este motivo figurativo aparece sobre todo desde la primera mitad del s. II d.C. (Blázquez y Mezquíriz, 1985: 54-56):

– Mosaicos con alineaciones de rectángulos, en los que sólo se representa la muralla, desprovista de torres y almenas. Este motivo procede de la Península Itálica y halla numerosos paralelos en Ostia, entre el s. II y la primera mitad del s. III. Se han localizado en Itálica, en la Casa de Hylas, en el mosaico de Galatea, en el mosaico italicense conservado en la Casa de Lebrija de Sevilla; y en Lumbier (Navarra), del s. II d.C. (Barral y Navarro, 1975: 517-518).

– Mosaicos de borde porticado, compuesto por una serie de pórticos o arcadas, carente de muro o almenas. Proceden también de Italia, contemporáneamente a los anteriores. Se localizan en la villa de Martos (Jaén), de la segunda mitad del s. II; en la Plaza de San Juan de Córdoba, en la Plaza de San Felipe y en el Patio de los Naranjos de la Mezquita, todos en Córdoba; y en Torre de Palma (Portugal) (Barral y Navarro, 1975: 519-520).

– Mosaicos con orla de murallas y tapiz con diversos motivos, a excepción del laberinto. En el centro de una gran habitación cuadrada de la Alcudía de Elche se halló un mosaico con orla amurallada (Ramos, 1962: 273; Abad, 1986-1987: 97-

104), formada por un paramento de teselas cerámicas de color castaño, coronado con almenas y alternando con altas torres también almenadas, unas macizas y otras con arco de medio punto, “síntesis de casi todas las técnicas del mosaico que podríamos denominar ‘helenístico’” (Abad, 1986-1987: 101), tratándose del mosaico hispano más antiguo decorado con murallas (fines del s. II o inicios del s. I a.C.), que aludirían bien a la propia cinta muraria de la ciudad o a las típicas fortificaciones de la zona desde el periodo prerromano (San Nicolás, 2004: 827).

Han sido también descubiertos en el n.º 18 de la calle Buenos Aires de Caldes de Montbui (Barcelona), del s. II d.C. (Barral y Navarro, 1975: 506, lám. I, 1 y 2), con representación de aparejo de *opus quadratum* y almenas en T (San Nicolás, 2004: 830-831, fig. 5); en el n.º 19 de la calle Gobernador González de Tarragona, de fines del s. I a mediados del s. II d.C. (Barral y Navarro, 1974; 1975: 507, lám. II, 1); en la *Nova Urbs* de Itálica, donde se ha conservado un mosaico de esta temática en la Casa de los Pájaros, sin torres, con una triple puerta en dos lados opuestos y paramento de doble hilada, coronado de almenas en T, datado en la segunda mitad del s. II (Barral y Navarro, 1975: 516, lám. III, 2; San Nicolás, 2004: 833-836, fig. 13); así como un segundo de la colección de la Condesa de Lebrija, también con dos hiladas en la muralla, y puerta de acceso (Barral y Navarro, 1975: 516-517); y un tercero, de clara inspiración helenística, en el lado oeste de la casa de Hylas (*ibid.*: 516, lám. IV, 1). En el Museo Arqueológico Provincial de Huesca se conserva un mosaico del s. II hallado en la ciudad, con muralla formada por una franja negra coronada alternativamente por una almena en T y una torre con ventana cuadrangular o de medio punto, también en negro (San Nicolás, 2004: 839, fig. 18). Hay que destacar igualmente el mosaico hallado en la calle de la Curia en Pamplona en 1856, torreado, con muralla de sólo dos hiladas de altura, rematada por almenas en T, todo ejecutado en blanco y negro<sup>16</sup>, datado en la segunda mitad o finales del s. II d.C. (Barral y Navarro, 1975: 508 y 514, láms. II, 2 y 3; Blázquez y Mezquíriz, 1985: 54-56, n.ºs 34 y 35, láms. 33 y 34). Por último, traemos a colación el mosaico hallado en la

<sup>15</sup> Seguimos la tipología establecida por Barral y Navarro (1975). San Nicolás (2004: 825) indica que estos mosaicos aparecen principalmente en estancias de prestigio, como el *atrium*, el *triclinium* o el *oecus*.

<sup>16</sup> Los paralelos que los autores encuentran para este mosaico se hallan en la *Domus* de *M. Caesi Blandi* y la Casa de Marte e Venere en Pompeya, datadas en la segunda mitad del s. I a.C., así como en las Termas de los *Cistiarii* de Ostia.

casa de Cantaber de Conímbriga, dotado de torres y merlones sobre la muralla, que se ha datado en el s. III (Bairrão, 1994: 44; San Nicolás, 2004: 840, fig. 19). Ninguno de ellos muestra gran parecido con el mosaico de Huete.

## 5. Los mosaicos con muralla y laberinto

Tratamos aparte este grupo de mosaicos amurallados para centrarnos sobre todo ahora en el motivo central del laberinto.

### 5.1. Origen y evolución del motivo

Las representaciones del tema del laberinto figuran por vez primera en la placa cerámica Cn 1287 del Palacio de Néstor en Pilos (s. XIII a.C.) (Fig. 6), en forma de laberinto cuadrado en cruz, sin división en sectores, con un camino que, siguiendo una serie de meandros, aboca en el centro. Este esquema inicial, producto de una evolución previa, se mantiene prácticamente inalterado, si añadimos la división en sectores, hasta el Renacimiento (Daszewski, 1977: 53-54 y 56). Posteriormente, se figura en las monedas de Cnosos (primera mitad del s. V a.C.) (Fig. 7) y en la cerámica ática de los siglos VI y V a.C. (San Nicolás, 1998: 418 y fig. 23) (Fig. 8), incluso en la misma Pompeya, en donde sobre una columna se esbozó este motivo, muy similar al mencionado de Pilos, junto a la inscripción *Labyrinthus. Hic habitat Minotaurus* (Marec, 1962: 1094; Daszewski, 1977: 54, pl. 60a y b). Bien es cierto que en algunos casos, de los que señalaremos algunos pavimentos musivos, el laberinto puede representarse independientemente de las figuraciones de Teseo y el Minotauro, siendo aquél en cualquier caso un símbolo de carácter profiláctico, aunque, asociado a los mencionados personajes de la mitología, se transforma en el laberinto cretense (Daszewski, 1977: 33 y 38). La representación musivaria a la que corresponde el mosaico de Huete supone la adaptación de un modelo arquitectónico tridimensional a las dos dimensiones del pavimento, lo que supone una especial capacidad técnica por parte del mosaísta (*ibid.*: 56-57).

Si bien ya nos hemos detenido en las diversas representaciones de murallas, su vinculación a los laberintos sería probablemente obra de mosaístas de la Península Itálica, que se hallarían bajo una gran influencia helenística (Daszewski, 1977: 62).



FIG. 6. Tablilla Cn 1287 del Palacio de Néstor en Pilos, expuesta en el Museo Arqueológico Nacional de Atenas.



FIG. 7. Moneda en plata del Palacio de Cnosos (s. IV a.C.), que representa el laberinto, expuesta en el Museo Arqueológico de Iraklion (Creta).

La aceptación de estos motivos se produce en las zonas donde la influencia romanizadora se halla más implantada y asumida, esto es, en la mitad occidental del Imperio, junto con Chipre, y, por tanto, los clientes desean mostrar su pertenencia a la órbita cultural romana de esta forma (*ibid.*: 99).





FIG. 8. *Crátera de Cálce que representa a Teseo matando al Minotauro, del Grupo L.C. (s. IV a.C.), expuesta en el Museo Arqueológico Nacional de Atenas.*

## 5.2. Los mosaicos de muralla y laberinto en Hispania

Estos mosaicos, que coinciden con la temática del pavimento musivo de Huete, son escasos en *Hispania*. Reseñamos a continuación los mosaicos de este tipo documentados hasta el momento:

– Termas del Puerto (solar de la calle Sant Miquel, 33) de Tarragona, excavadas en 1998, en cuyo *frigidarium*, ante los escalones de la piscina central, apareció un mosaico de 3,20 x 3,10 m, con tema de muralla con almenas en T, puertas y torres en los ángulos, policromo, que rodeaba al laberinto, con cuadrilátero central sin decoración, fechado en la primera mitad del s. III (Díaz García *et al.*, 2000: 167-168, figs. 4-5; Díaz *et al.*, 2004, fig. 4).

– Villa romana de Els Munts (Altafulla, Tarragona), de la primera mitad del s. III<sup>17</sup>, con muralla

de color rojo y torres en blanco y negro, que sirve de orla al laberinto (Bergés, 1969-1970: 140-141; Barral y R. Navarro, 1975: 508).

– De Conímbriga (Coimbra, Portugal) proceden varios ejemplares. El primero (Bairrão, 1994a: 274, fig. 2), descubierto en 1899 y conservado en el Museo Monográfico de Conímbriga, está formado por una muralla en blanco y negro azulado, con paramentos de dos hiladas coronados por merlones en T, al igual que las torres, taladradas por cuatro huecos cuadrangulares en blanco y una puerta en arco, una de ellas con acceso al laberinto. En el centro de la composición aparece un pequeño recuadro con un busto del Minotauro, que incluye algunas teselas en amarillo, rojo y azul oscuro, al que se ha dado un carácter profiláctico y apotropaico. Según Bairrão (1973: 123; 1994: 43), este mosaico puede datarse en la primera mitad del s. II d.C. o a mediados de dicha centuria. Se señala como paralelo más próximo para este último mosaico lusitano el de Hippona, también decorado con busto de Minotauro en el recuadro central. La muralla es algo diferente a la conservada en Huete. Al exterior de la muralla tardía de Conímbriga, en la entrada del peristilo de la “casa dos Repuxos” o “casa de los chorros de agua”, debido a la inmensa fuente que se halla en su peristilo, se halló en 1939 otro mosaico de laberinto, rodeado por murallas torreadas y completado con un busto de Minotauro en el centro, que podría datarse entre el tercer cuarto del s. II y el último cuarto del s. III (Bairrão, 1994a: 274, fig. 3; Bairrão, 1994b: 45-47; Balmelle *et al.*, 2002: pl. 323b). En la misma ala oeste de esta vivienda se observa otro mosaico del laberinto de meandros simples (Bairrão, 1994a: 274-276, fig. 4). Finalmente, en la casa de Cantaber de Conímbriga se conserva un cuarto laberinto, muy curioso, de pequeño tamaño (50 cm de diám. máx.), circular unitario asimétrico en meandro con retorno sobre dos registros en sigma<sup>18</sup>, datándose los mosaicos de esta vivienda en los ss. II y III (1994a: 276-278, figs. 5-6; Bairrão, 1994b: 44). En opinión de Bairrão (1994a: 276-278), este mosaico se relacionaría más bien con la Troya mítica y pudo tener quizás una función profiláctica o tal vez servir como *tabula lusoria*, no tratándose, por tanto, de un mero motivo decorativo.

– Un cuarto ejemplar portugués procede de la villa romana de Torre de Palma (Monforte), hallado

<sup>17</sup> San Nicolás (2004: 842, n. 33) lo data en el s. II.

<sup>18</sup> Según la descripción realizada por Balmelle *et al.* (2002: 126, pl. 319a).

en 1947, en el que el laberinto y la lucha mitológica formaban parte de un gran mosaico con otros temas de contenido mitológico. El laberinto se semeja como un edificio rectangular de sillares con cuatro ventanas, rematado por almenas, delante del que se sitúa un enlosado de piedras cuadradas, mientras que el Minotauro, ya de rodillas en el suelo, es sujetado por un cuerno por Teseo (Daszewski, 1977: 35 y 45; Bairrão Oleiro, 1994a: 273, fig. 1). Se trataría de la llamada “construcción realista”, según Daszewski, que tiene influencia de las pinturas helenísticas y sirve de fondo a la escena principal (San Nicolás, 2004: 847, fig. 26).

– Del mismo tipo que el anterior es el mosaico policromo del *triclinium* de un gran edificio de Lugo (“mosaico de Armaña”), en el que se representa el tema de Dédalo y Pasifae. Fue descubierto en 1986 y actualmente se conserva en el Museo Provincial de Lugo. En un lateral aparece una torre rectangular con la puerta de entrada en arco y dos ventanas cuadradas en el segundo piso, que formaría parte del laberinto. Se ha datado en el s. III (San Nicolás, 1998: 412-417, fig. 17; 2001; 2004: 848, fig. 27). Cuenta con un paralelo en el “mosaico de Pasifae, Dédalo e Ícaro” del *triclinium* en T de la casa de Poseidón de Zeugma (Seleucia de Eúfrates, Turquía), conservado en el Museo de Gaziantep y datado en el s. II, en el que el laberinto se representa mediante dos edificios rectangulares con triple puerta y una figura que

personifica a Ariadna. El segundo mosaico de esta estancia, de la misma cronología, nos muestra “El triunfo de Dionisos” (San Nicolás, 2004: 849, fig. 29; Blázquez *et al.*, 2004: 296-298, fig. 14). El tema ha sido también representado en un mosaico de Macomades (Mrikeb-Thala, Argelia) a finales del s. III o s. IV, conservado en el Museo de Argel, aunque no aparece figurado el laberinto. Éste aparece, no obstante, en el mosaico de Torre de Palma, mediante un edificio rectangular con ventanas; en Conímbriga, por medio de una puerta arqueada; al igual que en Castellone i Mola, de inicios del s. I a.C., y en Gurgi (Libia), a fines del s. II o inicios del s. III (San Nicolás, 1998: 422-423, figs. 25 y 26; San Nicolás, 2001: 149-152).

– En la Casa del Laberinto o de Neptuno de *Itálica* (Santiponce, Sevilla), se ha documentado un mosaico con una orla de muralla de tres hiladas, con torres iguales a las de Huete, pero con las almenas hacia el interior de la composición y en mayor número. En el interior del laberinto se figura una guirnalda en lugar de líneas simples para marcar los muros internos del laberinto, que rodea el emblema de Teseo y el Minotauro, policromo, casi perdido. Se ha fechado a mediados del s. II d.C. (Daszewski, 1977: n.º 11, p. 106, pl. 22; Balmelle *et al.*, 2002: pl. 323a) (Figs. 9 y 10).

– En el pavimento de la galería que rodea el atrio de la Casa del Anfiteatro de Mérida se conserva parcialmente un mosaico policromo que

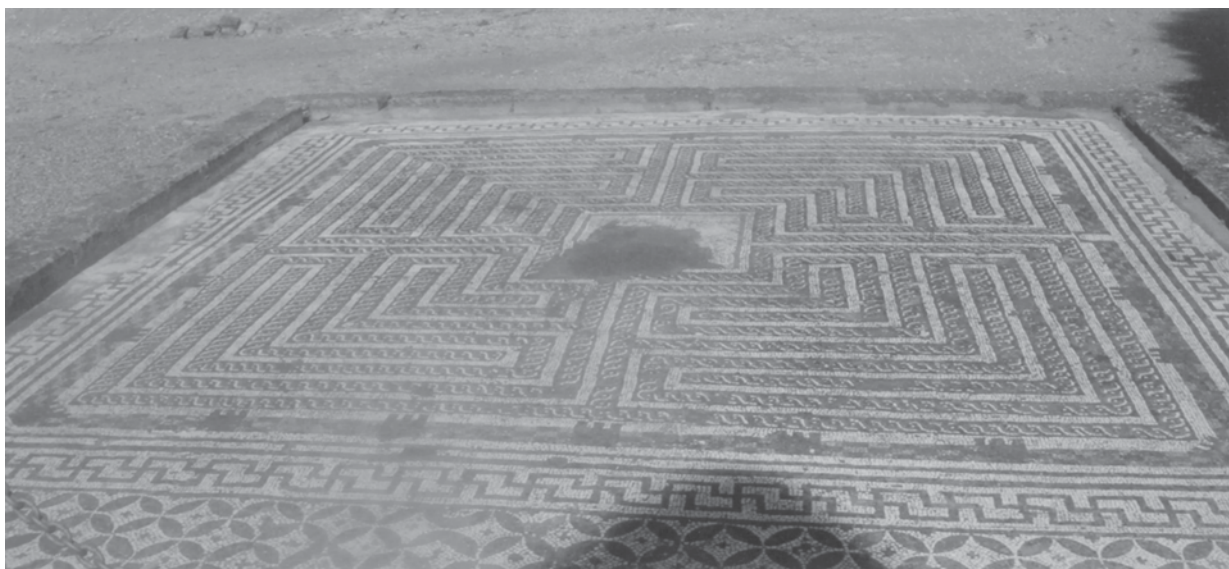


FIG. 9. Mosaico del laberinto de *Itálica*.



FIG. 10. *Detalle de la orla del mosaico del laberinto de Itálica.*

representa un laberinto circular realizado en trenza inscrito en un cuadrado, en cuyos ángulos se representan sendas torres, en *opus quadratum* y cubiertas con tejado cónico, sobre un podio, único elemento que representa a la muralla. Tras ellas sobresalen varios árboles (Figs. 11 y 12). Su cronología es del s. III (Balmelle *et al.*, 2002: pl. 320b; San Nicolás, 2004: 843-844).

– En una villa romana en Alcolea (Córdoba), se halló un mosaico polícromo, de la segunda mitad del s. II, en cuyo centro aparecía la escena

de Teseo y el Minotauro luchando, aunque la referencia es muy escueta (Daszewski, 1977: n.º 10, p. 106, pl. 11).

### 5.3. *Los mosaicos de muralla y laberinto en otras zonas del Imperio Romano*

Entre los mosaicos conservados en la mitad occidental del Imperio hallamos abundantes paralelos para el mosaico de Huete. El tema del laberinto, que en todos los casos parte de un mismo esquema y modelo, no siempre se acompaña de representaciones de muralla, aunque este caso es frecuente, así como la aparición de escenas alusivas a la leyenda del Minotauro en el centro del mosaico.

En la Península Itálica encontramos varios ejemplos de la representación conjunta de un laberinto rodeado por una muralla. En primer lugar, en el Palacio Imperial de Ostia, el mosaico n.º 307, que ya hemos mencionado anteriormente, se compone de muralla torreada en la orla y laberinto en el interior, en cuyo centro se abre un pequeño cuadro que, a diferencia de la tónica general, no representa un tema afín al laberinto, sino un faro esquemático, coronado por una llama, sin duda debido al carácter portuario de la ciudad (Becatti, 1961: 166, lám. XV). En la villa de Diomedes, en Pompeya, se combinan ambos motivos,

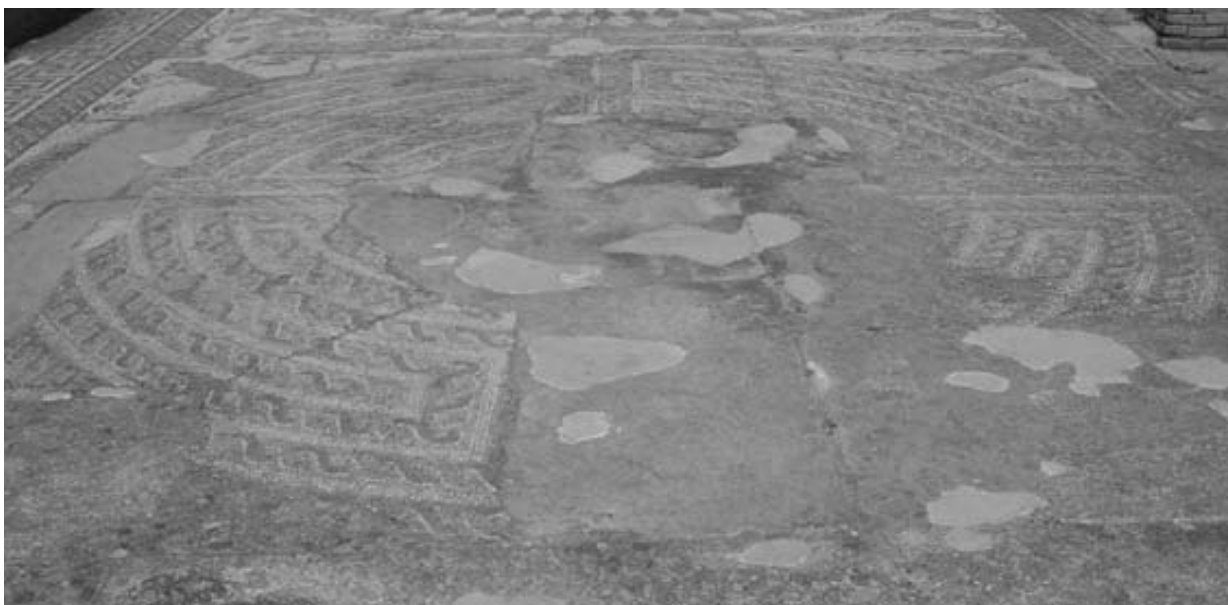


FIG. 11. *Mosaico del laberinto de la casa del Anfiteatro de Mérida.*



FIG. 12. Detalle de una de las torres del laberinto de la casa del Anfiteatro de Mérida.

en blanco y negro, con orla de muralla de múltiples torres, y laberinto de cuatro meandros triples, datándose este mosaico, hoy desaparecido, en 80-60 a.C. (Daszewski, 1977: n.º 35, p. 116, pl. 48). De esta misma ciudad procede un mosaico (80-60 a.C.) con el laberinto y Teseo matando al Minotauro en el centro, que da nombre a la vivienda en la que se halla, la casa del Laberinto. En este caso el mosaico, ubicado en el *oecus* principal de la vivienda, carece de muralla, habiéndose representado un laberinto en blanco y negro con tres meandros, muy similares a la representación de Huete, y un emblema central policromo, muy detallista, que incluye espectadores que observan la lucha mítica desde la puerta del laberinto (*ibid.*: n.º 30, p. 114, lám. 35). Otro mosaico de Pompeya, hoy perdido, presentaba un laberinto simple, con un casco de perfil como emblema central, datado a mediados del s. I a.C. aproximadamente (*ibid.*: n.º 37, pp. 116-117, lám. 49). Del peristilo de la casa VIII, 2, 16, de Pompeya, procede un mosaico desprovisto de muralla, con un laberinto de dos meandros de triple vuelta, que rodea a una composición central de cuadros, todo en blanco y negro, datado en 60-40 a.C. (*ibid.*: n.º 36, p. 116, lám. 48b). De Santa Agata en Pietra Aurea (Roma) se tiene noticia de un mosaico con laberinto, de época adrianea, en cuyo centro se representaba el combate entre Teseo y el Minotauro, y muralla, hoy desaparecido. Igualmente, una vivienda de San Giovanni al Sepolcro, en Brindisi, contaba con otro mosaico de tema similar, incluyendo el cuadro central con el combate mítico en color, la muralla blanca de torres

esquematisadas, distintas a las de Huete, pero los meandros, en menor número que en Huete, son muy similares, datado en el s. III (Bairrão, 1973: 118; Daszewski, 1977: n.º 24, pp. 110-111, pl. 12) o fines del s. II (Marec, 1962: 1106). El mosaico de Calvatone (Cremona), datado en 25-50 d.C., muestra un laberinto en blanco y negro muy sencillo, que alberga el tema policromo de Teseo y el Minotauro en el centro de la composición, rodeándose todo ello por una serie de almenas en T y torres en las esquinas y en los ejes de las puertas, muy simples (Degrassi, 1952: 285-286, fig. 92; Daszewski, 1977: n.º 25, p. 111, pl. 37). Un segundo mosaico de Cremona presenta un tapiz muy similar al anterior, aunque rodeado por una serie de almenas, así como por torres en las esquinas y una puerta torreada que da acceso al laberinto (Daszewski, 1977: pl. 14a; Balmelle *et al.*, 2002: pl. 324c). De gran sencillez es también el mosaico de la villa Domizia, en Isola di Giannutri, la antigua *Dianum*, en blanco y negro, en el que destaca una puerta con almenas en T, fechándose todo el mosaico en 150-200 d.C. (Daszewski, 1977: n.º 29, pp. 113-114, pl. 15). También en Taormina (Sicilia) se figura el laberinto, rodeado de muralla con merlones en T, torres en las esquinas y puerta de acceso en el centro de uno de los laterales (Orsi, 1920: fig. 26).

En el Reino Unido se han hallado más ejemplos de mosaicos de laberinto, que nos muestran lo extendido que estaba el motivo. Los ejemplos citados por Marec (1962: 1106-1107) se encontraron en Oldcoates, en el que se distingue la parte inferior de Teseo; en Caerleon, de principios del s. III; en Harpham, de inicios del s. IV, en cuyo cuadro central se representa como excepción un florón ornamental (Balmelle *et al.*, 2002: 132, pl. 325a y b); así como en Cirencester, en forma de cruz con cuatro sectores (*ibid.*: pl. 326c).

En la Galia, concretamente en Verdes, el laberinto es circular, como algunos mosaicos de Suiza que señalamos a continuación. Se rodeaba de una muralla de aparejo isódomo coronado por merlones, con ocho torres. El motivo del medallón central se ha perdido, salvo por el borde en forma de corona vegetal, delimitado por un filete en rojo, mientras que el resto del mosaico es en blanco y negro. Se ha propuesto una datación para este mosaico de fin de los Antoninos (Blanchard-Lemée, 1991: 43-45, pls. XVII y XVIII). En Chusclan se halló sobre el hipocausto de una vivienda un mosaico con muralla de tres hileras y torres en las esquinas y en los ejes centrales, excepto en un lado,



y con laberinto de dos meandros triples, que enmarca un emblema con dos lanzas y escudo, de los años 150-200 d.C. (Daszewski, 1977: n.º 15, pp. 107-108, pl. 58a). En Saint-Côme et Maruejols se ha hallado un mosaico cuadrado, aunque disimétrico, rodeado de una franja en damero (Espérandieu, 1935: n.º 75, fig. p. 48). En Ouzouër-sur-Trézée fue descubierto un gran mosaico rectangular, formado por hileras de paneles cuadrados (5 x 7), en blanco y negro, de los que el central representaba un laberinto simple (Darmon y Lavagne, 1977: 93-98, pls. LXVIII, LXIX y LXX).

En Suiza destacamos el mosaico de Niedergösgen, que presenta la particularidad de ser circular, en cuyo centro se ha representado lo que parece ser un cuerno de la abundancia (Von Gonzenbach, 1961: 150-151, lám. p. 72). Tanto en Cormerod como en Orbe se ha figurado un tema central que muestra la lucha entre Teseo y el Minotauro. En el primer lugar señalado, el mosaico del laberinto, datado en el primer cuarto del s. III y también circular como el anterior, aunque inscrito en un marco cuadrangular, se divide en 8 sectores, el doble que en Niedergösgen, y presenta 4 torres diagonales, todo ello mediante teselas en negro, rojo, castaño, siena, amarillo, azul y blanco (*ibid.*: 96-99, láms. pp. 34-35; Daszewski, 1977, 1974: 109-119). Por su parte, el mosaico del laberinto de Orbe se realizó en negro, amarillo acastañado, amarillo y blanco, con cuatro puertas de triple arco en el centro de los cuatro lados, con sendas torres circulares a los lados, así como torres similares en las cuatro esquinas del laberinto, habiéndose datado en el s. III por razones estilísticas (Von Gonzenbach, 1961: 182-184, lám. pp. 58-59).

En la *villa* de Loigerfeldern en Salzburgo (Austria), en el centro de un colorista laberinto bastante complejo, de meandros con retorno y el hilo de Ariadna en rojo, se representa a Teseo en lid con el Minotauro, aunque a los lados del mosaico aparecen dos escenas narrativas, que muestran el embarque del héroe y a Ariadna abandonada. Se ha datado en el s. II o III d.C. (Noll, 1949: 24, fig. 48; Kenner, 1965: 87, figs. 7-8; Gauckler, 1969: 2100, fig. 5240; Balmelle *et al.*, 2002: 132, pl. 325c).

En el *frigidarium* de las termas romanas de Stolac (Bosnia) se conserva un mosaico que representa un muro de cuatro hileras de bloques blancos, con torres en las esquinas y puertas en los ejes, así como el laberinto, formado por tres meandros cuádruples, y el busto del Minotauro policromo en el centro, datado en 300 d.C. (Parlasca, 1959: 131; Daszewski, 1977: n.º 59, pp. 127-128, pl. 41).

Igualmente, en una antigua *insula* al sur del foro de Pula (Istria, Croacia) se figuró un mosaico en blanco y negro, con una muralla con torres, en igual número que en Huete, coronadas por almenas en T, que rodean un laberinto de múltiples meandros, datado en el s. II, quizás en su primera mitad, por su estilo (Daszewski, 1977: n.º 61, pp. 128-129, pl. 79; Jurkić Girardi, 1983: 168, fig. 4).

El norte de África ofrece abundantes representaciones de este tipo. En Hippona (*Hippo Regius*, Argelia), en una lujosa villa situada a 75 m al sudoeste de las Termas del Sur, se halló una sala en torno a una piscina rectangular, con un mosaico bicolor (blanco y negro)<sup>19</sup> con el tema del laberinto, que alberga un recuadro central con un busto del Minotauro, junto al que aparece el ovillo de hilo, que se representa desenrollado entre los muros de laberinto. Este mosaico es muy similar al mosaico de la “casa de los chorros de agua” de Conímbriga, rodeado de una muralla almenada (Marec, 1950: 100, fig. 54; 1962: 1095-1103, figs. 1-3; Daszewski, 1977: pl. 39; Balmelle *et al.*, 2002: pl. 326a). Otros ejemplos se hallan en Cherchel (*Caesarea*), en el que se representan dos personajes; en Dellys, en el que se aprecia parte de Teseo (Marec, 1962: 1107; Mahjoubi, 1972: 335) y en El Asnam (Argelia), donde apareció un mosaico cuadrado, con cuatro cuadrantes, y el hilo de Ariadna estirado (Daszewski, 1977: pl. 57a; Balmelle *et al.*, 2002: pl. 322d).

De Túnez proceden varios ejemplos destacados. El más antiguo, datado en 150-200 d.C., procede del vestíbulo de la casa del Laberinto de Dougga, conservado en el Museo del Bardo, compuesto por una muralla de 5 hiladas, como en el mosaico de Huete, aunque en negro y rematada por almenas en T, con torres en las esquinas y puertas almenadas en los ejes orientadas hacia el interior, de nuevo como en Huete, y por un laberinto de cinco meandros con retorno, en negro, rojo, blanco y burdeos (Daszewski, 1977: n.º 55, p. 126, pl. 54a; Balmelle *et al.*, 2002: 132, pl. 325f) (Fig. 13). De *Thuburbo Maius* se conserva un mosaico en el tunecino Museo del Bardo, de fines del s. III o inicios del s. IV, rodeado de muralla, formada por elegantes volúmenes, repletos de detalles arquitectónicos, que se diferencia claramente de los modelos de muralla habituales. Enmarca un laberinto y un recuadro central con Teseo a punto de matar al

<sup>19</sup> La representación de mosaicos en estos dos colores parece abandonarse desde el s. II d.C. (Marec, 1962: 1101).



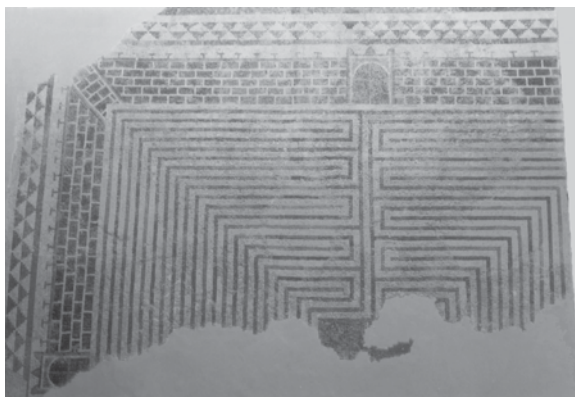


FIG. 13. Mosaico del Laberinto de Dougga (Túnez), actualmente en el Museo del Bardo (fotografía: Ofelia Jiménez Cañizos).

Minotauro, que se halla arrodillado (Merlin, 1922: n.º 372, p. 11, lám. II; Yacoub, 1993: 252, fig. 181). En la antigua ciudad de *Belalitani Maiores* (Henchir el-Faouar), fue hallado en unas termas otro mosaico con laberinto, con un mayor número de meandros que en el resto de ejemplares, a excepción de Huete, que cuenta con uno menos por cuadrante, aunque con un número más reducido de líneas, siendo el diseño, por tanto, más simple. Los colores empleados fueron en este caso el blanco, negro, rojo oscuro, rosa, castaño, verde claro y amarillo claro, sobre todo en el emblema central, que representa al Minotauro ya caído y a Teseo en actitud de darle muerte. Lo rodea una muralla bicolor que imita un aparejo de dos hiladas de *opus quadratum*, con una torre en el centro de cada lado. Se ha datado a principios del s. IV (Mahjoubi, 1972: 335-343). En Soussa aparece el laberinto en una tumba, rodeado por un muro con torres, en cuyo centro se representa una variante del tema, con el cadáver ensangrentado del monstruo, y un segundo emblema con un navío que lleva al héroe y a los jóvenes salvados, así como una inscripción que reza *Hic inclusus vitam perdit* (Bairrão, 1973: 119-120). En El Djem (Túnez) destaca un mosaico circular rodeado de muralla de 3 hileras y torres (Balmelle *et al.*, 2002: pl. 320c). En Mactar hallamos un curioso mosaico semicircular, con dos sectores solamente, en el que aparece representado el hilo de Ariadna (Daszewski, 1977: pl. 55; Balmelle *et al.*, 2002: pl. 321b).

En la *ínsula* de *Giasone Magno*, en Cirene (Libia) se conserva un mosaico en la llamada “Sala del laberinto” por la representación de este elemento en el

pavimento, recorrido por una trenza, rodeado de muralla, en la que se abren dos puertas, una abierta, con la figura de Ariadna, y otra cerrada. En el centro se representa el combate entre Teseo y el Minotauro. Se ha fechado en época severiana (fines s. II-primer tercio del s. III) (Mingazzini, 1966: 35-36, 95, láms. XIII y XIV.3).

En la llamada “villa de Teseo y el Minotauro” de Malourena (*Nea Paphos*, Chipre) se ha representado en un tondo circular el laberinto, en forma de gruta, en cuyo centro se figura Teseo matando al Minotauro, ya rodilla en tierra, a golpe de maza, que Teseo sostiene con la mano izquierda, mientras con la derecha agarra un cuerno del Minotauro. Aparecen representadas a ambos lados también Creta, mediante una personificación con corona torreada, y Ariadna, en un emblema de buena calidad y con vistoso colorido. Cada figura se acompaña de su nombre: “Teseo”, “Minotauro”, “Ariadna”, “Creta” y “Laberinto”. Fue ejecutado a fines del s. III o inicios del s. IV, pero las cabezas de Teseo y Creta se rehicieron a fines del s. IV, tras un terremoto (Daszewski, 1977: 9-29, pls. 1-9; 1988: 53-56, figs. 23-24; Blázquez Martínez, 2000: 36-37; Blázquez *et al.*, 2004: 342-344, fig. 28).

## 6. Conclusiones

La primera conclusión que podemos extraer es que, si bien todos los mosaicos que representan el tema del laberinto son muy similares entre sí y perfectamente comparables, no existen dos mosaicos iguales, ni siquiera si se cotejan elementos aislados, como es el caso de las murallas y el tema central referido a la leyenda del Minotauro. Existirían cartones que circularían por el Imperio, principalmente en su mitad occidental, pero después cada mosaísta impregnaría su obra con su toque personal. En algunos casos, la gran maestría en la ejecución del tema central demuestra la existencia de dos manos, como era común en los mosaicos con emblema.

El mosaico de Huete puede ser incluido perfectamente en este tipo de mosaicos, a los que es comparable en cuanto a estilo. Se encuadra dentro del llamado laberinto simple en meandros, el tipo más extendido, acorde a Daszewski (1977: 40-45)<sup>20</sup>,

<sup>20</sup> Este autor cita dentro de este tipo numerosos ejemplares: Cherchel (Argelia); Salzburg (Austria); *Nea Paphos* (Chipre); Itálica y Alcolea (España); Saint Côme, Pont Chevron, Verdes, Vienne y Chusclan (Francia); Caerleon, Harpham,

entre los que figuran el resto de ejemplares hispanos, a excepción del mosaico tarraconense y el de Torre de Palma. Aunque no existan dos mosaicos iguales, encontramos, sin embargo, algunas afinidades estilísticas entre el mosaico de Huete y otros ejemplares, que nos pueden ayudar a establecer, aunque sea aproximadamente, su cronología. El modelo de torres de la muralla es semejante a las figuradas en el mosaico de Pamplona, en este caso sin laberinto, datado a mediados o fines del s. II d.C. (Barral y Navarro, 1975: 508 y 514, lám. II, 2 y 3); o a las torres del mosaico de Itálica, en el que se combinan también el laberinto y la lucha mítica, aunque en este caso las torres se orientan hacia el exterior. Las torres reproducidas en las esquinas del mosaico n.º 307 de Ostia, en el Palacio Imperial, de mediados del s. II, aunque coronadas por merlones en T, que rodean el laberinto, son también equiparables al mosaico de Huete (Becatti, 1961: n.º 307, pp. 166-167, láms. XV y XVI). El mismo número de torres se ha documentado en el mosaico de Pula (Istria, Croacia), aunque coronadas por almenas en T, que rodean un laberinto también de múltiples meandros, datado en el s. II (Daszewski, 1977: n.º 61, pp. 128-129, pl. 79; Jurkić Girardi, 1983: 168, fig. 4).

Los meandros del laberinto de Huete son idénticos a los hallados en el mosaico de la Casa del Laberinto de Pompeya, datado en 80-60 a.C. (Daszewski, 1977: n.º 30, p. 114, pl. 35), y en el de Brindisi, datado en torno al año 200-250 d.C. (*ibid.*: n.º 24, pp. 110-111, lám. 12), aunque estos casos presentan menor número de meandros. El laberinto representado en *Belalitaní Maiores* (Henchir el-Faouar, Túnez), de principios del s. IV (Mahjoubi, 1972: 335-343), muestra un laberinto muy similar al de Huete, con un número de meandros superior, ocho en este caso, uno más que en el mosaico de Huete, y presenta, por el contrario, meandros

simples y, por consiguiente, un diseño más sencillo y descargado, así como una muralla diversa. El resto de mosaicos con muralla y laberinto de *Hispania*, entre los que los ejemplares de Conímbriga y Pamplona muestran clara vinculación con los norteafricanos (Hippona y *Thuburbo Maius*), ciertamente escasos en comparación con otras provincias, se fechan también entre los ss. II y III, siendo los ejemplares de Els Munts y del puerto de Tarragona de la primera mitad del s. III (Bergés, 1969-1970: 140-141; Barral y Navarro, 1975: 508; Daszewski, 1977: 97; Díaz García *et al.*, 2000: 168), y el de Conímbriga de mediados del s. II (Bairrão, 1973).

Por consiguiente, dada la escasez de datos a la que nos enfrentamos, sólo podemos datar el mosaico de Huete por aproximación cronológica con el resto de los mosaicos hispanos y por los exiguos paralelos que hemos hallado con mayor grado de aproximación formal. El mosaico conense podría haber sido elaborado en la segunda mitad del s. II o primera mitad del s. III. Este tipo de mosaicos se fechan en general desde fines del s. I al s. III en la mitad occidental del Imperio, incluso hasta inicios del s. V en el norte de África, donde contamos con el curioso ejemplo registrado en la basílica de *Castellum Tingitanum* en Orléansville (Argelia), el más antiguo ejemplo asociado al cristianismo conocido (datado en 324 d.C.), pues en el centro del laberinto se sitúa una inscripción, en la que las palabras *Sancta Ecclesia (sic)* se expanden hacia todos los sentidos, signo de la irradiación de la Iglesia por toda la Tierra, frente a la amenaza cismática de la herejía donatista (Blas de Roblès y Sintés, 2003: 208-209). También reseñamos los ejemplos de la segunda catedral de Sbeitla, el situado en la nave izquierda de la gran basílica de Tébesa (inicios del s. V) y el de la basílica norte de Djemila (fines del s. IV o inicios del s. V), todos en Argelia (Mahjoubi, 1972: 340). Además, este tipo de mosaicos surgen en el s. VI en Próximo Oriente, concretamente en Gerasa y Madaba. Este motivo se mantiene en ámbitos cristianos debido a su simbología, el viaje del alma desde el nacimiento a la muerte, y las dificultades que conducen finalmente a la Jerusalén celeste, por ejemplo, en el *opus sectile* circular, en blanco y negro, de la iglesia de San Vital (Rávena), del s. VI (Daszewski, 1977: n.º 38, pp. 32 y 117, pl. 53), reapareciendo en las catedrales medievales (Marec, 1962: 1111, nota 1, 1112)<sup>21</sup>.

<sup>21</sup> Este autor cita el laberinto de la nave central de la catedral de Amiens, de 1288; el de la catedral de Reims, del

Oldcotes (Gran Bretaña); Brindisi, Calvatone, Cremona, Ostia, Pompeya, Rávena, Scala Santa de Roma, Solunte y Taormina (Italia); Shehad (Libia); Conímbriga I y II (Portugal); Avenches y Orbe (Suiza); Dougga, El Djem, Mactar, Sousse y Henchir Kabat (*Thuburbo Maius*) (Túnez); y Stolac (Bosnia), Gamzigrad (Serbia) y Pula (Istria, Croacia), cuya cronología oscila entre fines del s. II o inicios del s. I a.C. hasta el s. VI del mosaico de Rávena. A ellos hemos de añadir el recientemente descubierto en el puerto de Tarragona (Díaz García *et al.*, 2000: 167-168, figs. 4-5). Para profundizar en la iconografía de los mosaicos con imagen del laberinto, ver Daszewski (1977: 53-65).

Por último, cabe destacar que el mosaico de Huete estaría compuesto por varios elementos propios de este tipo de representaciones: la muralla, el laberinto y un emblema central que haría posiblemente alusión a los protagonistas de la leyenda cretense<sup>22</sup>. En la mayoría de los pavimentos musivos en los que se conserva este cuadro se ha plasmado la lucha entre Teseo y el Minotauro, hallándose el monstruo ya en posición desventajosa respecto al héroe vencedor, tal y como muestran los mosaicos de Brindisi, Cremona, Casa del Laberinto en Pompeya, Aix-en-Provence, Verdes, Vienne, Cormerod, Orbe, Salzburgo, *Thuburbo Maius*, *Belalitani Maiores*, Cirene, Chipre y Creta, excepto Conímbriga e Hippona, que lo simplifican con la representación única del busto del Minotauro. El mosaico n.º 307 de Ostia, perteneciente al Palacio Imperial, representa excepcionalmente un faro esquemático; así como el de Niedergösgen, con una especie de cuerno de la abundancia en el centro de un laberinto, también inusualmente de forma circular; o un mosaico desaparecido de Pompeya, que figura un casco como emblema; o dos lanzas y un escudo circular en el mosaico de Chusclan (Francia); el mosaico de Tametfoust (Argelia), cuyo emblema central muestra un árbol frutal; y, finalmente, el mosaico pompeyano de la casa VIII, 2, 16, con un inusual emblema geométrico, compuesto por cuadros<sup>23</sup>. Del mismo modo, algún mosaico incorpora elementos que suponen una innovación o aportación personal del mosaísta, siendo el caso del mosaico de la Casa del Laberinto de Pompeya, en el que aparecen espectadores que, desde la

entrada del laberinto, observan el combate entre Teseo y el Minotauro.

El mito de Teseo fue plenamente aceptado por Roma y, por ende, por las élites provinciales que, ubicando en sus viviendas y en edificios públicos estos mosaicos con el laberinto, querían demostrar su aceptación de los modos de vida, costumbres e ideología romanos. El mito procede de Grecia, concretamente tuvo implantación en la Argólida y en Atenas, donde se representa en la pintura mural y de caballete, en forma de relieves y de decoración arquitectónica, en estatuaria<sup>24</sup>, en los vasos de figuras negras y de figuras rojas, en bronce, en el borde de los escudos de Olimpia, en joyería (brazaletes), en monedas y en la glíptica. Se acepta a Teseo como héroe nacional, legislador y soberano, símbolo de la victoria de la civilización griega sobre los bárbaros de Asia, de todas las virtudes que encarnaba Teseo frente a la brutalidad del Minotauro (Daszewski, 1977: 31).

Como han señalado varios autores (Bairrão, 1973: 127, siguiendo a Renard; Daszewski, 1977: 39, 63, 95-96), la elección de esta composición busca una protección para el edificio en el que se ubica, posee un carácter apotropaico, más allá de la mera concepción estética del mosaico. Así, la escena de la lucha entre Teseo y el Minotauro en el laberinto de Creta aparecería figurada de forma simbólica, haciendo referencia a la lucha entre el mal y la virtud del héroe, finalmente vencedor. En último término, el héroe sería un modelo a imitar. Se figura también mediante el laberinto la dificultad de llegar al objetivo marcado, a la verdad, a través de un camino, que representa la vida misma, plagado de dificultades y peligros, pero el único que conduce a la victoria final, augurando un regreso penoso, simbolismo que evocan los mosaicos que no se acompañan con el cuadro de la lucha mitológica<sup>25</sup>. Por esta razón, este tipo de mosaicos se sitúa predominantemente en lugares privilegiados, ya sea a la entrada de las viviendas o en sus salas de recepción y representación; de las termas

s. xv; y los de las catedrales de Chartres, Bayeux, Sens, Arras, Auxerre y Poitiers, la colegiata de San Quintín, la iglesia de Saint Euvverte en Orleans y la iglesia abacial de San Bertín en Saint-Omer. También existen ejemplos en la iglesia de St. Michel de Pavía (s. xi), en Sta. Sabina de Piacenza (s. xi), en la catedral de Cremona, donde se figura un laberinto circular del s. xii, en la iglesia de Sta. María de Trastévere en Roma (s. xii), en Sta. María en Aquiro, en la catedral de Lucca y en la iglesia de Severin de Colonia (Daszewski, 1977: 32, n. 17). En una fase intermedia hallamos el mencionado pavimento con laberinto en la iglesia de San Vital de Rávena (Italia).

<sup>22</sup> La tipología de los mosaicos de Teseo y el Minotauro ha sido establecida por Daszewski (1977: 46-52, 66-85, 86-92), a la que nos remitimos, pues excede nuestras pretensiones en el presente trabajo.

<sup>23</sup> En opinión de Daszewski (1977: 33, 38), no existen indicios para relacionar este tipo de mosaicos con la leyenda de Teseo y el Minotauro.

<sup>24</sup> Como en el caso del famoso grupo estatuario de la Acrópolis de Atenas, testimoniado por Pausanias (I, 24, 1, siguiendo a Daszewski, 1977: 36, n. 45).

<sup>25</sup> Un significado menos profundo o colateral del laberinto resulta de su carácter de elemento atrayente, meramente decorativo, bien como tablero de juego, siguiendo a Plinio (*Nat.*, XXXVI, 13 [19], 85), hipótesis esta última que queda descartada, pues sólo el gran mosaico de las termas de Maktar parece poder cumplir dicha función (Daszewski, 1977: 63 y 95).

públicas o privadas<sup>26</sup>, principalmente en los *frigida-ria*, aunque ocasionalmente en las salas calientes; más raramente en edificios militares, en tumbas o en edificios cristianos, a fin de proteger a los edificios y sus habitantes tanto contra el mal de ojo y otros maleficios, como frente a la amenaza de muerte como símbolo del mundo subterráneo que el pavimento asume (Daszewski, 1977: 93-95). Esta misma pauta parece cumplirse también con relación a la estancia del edificio público en la que se ubica nuestro mosaico de Huete. Otro significado añadido del laberinto estriba en la elección a propósito de un motivo que estaba de moda en Italia, mostrando así, al menos exteriormente, el grado de romanización y la aceptación de las costumbres romanas por parte del propietario, actitud que puede hacerse extensible a la ciudad en su conjunto (San Nicolás, 2004: 852).

## Bibliografía

- ABAD CASAL, L. (1986-1987): "En torno a dos mosaicos ilitanos: el 'helenístico' y el de conchas marinas", *CUPAUAM*, 13-14, vol. II, pp. 97-105. Universidad Autónoma de Madrid.
- ARRIBAS, R. y BUENO, M. (1999): "El yacimiento romano de El Cerro de Alvar Fáñez (Huete, Cuenca). Aproximación al estudio de sus restos arquitectónicos". En *Actas del XXIV Congreso Nacional de Arqueología, Cartagena, 28-31 de octubre, 1997*, t. IV. Murcia, pp. 313-322.
- BAIRRÃO OLEIRO, J. M. (1973): "Mosaicos de Conimbriga encontrados durante as sondagens de 1899", *Conimbriga*, XII, pp. 67-158. Coimbra.
- (1994a): "O tema do labirinto nos mosaicos portugueses". En *VI CMGR (Palencia-Mérida 1990)*. Guadalajara: AIEMA, pp. 273-278.
- (1994b): "Mosaïques romaines de Conimbriga", *Les Dossiers d'Archéologie*, n.º 198: *Le Portugal de la Préhistoire à l'époque romaine*, pp. 42-47. París.
- BALMELLE, C. et al. (1985): *Le décor géométrique de la mosaïque romaine*. París.
- (2002): *Le décor géométrique de la mosaïque romaine*. II *Répertoire graphique et descriptif des décors centrés*. París.
- BARRAL I ALTET, X. y NAVARRO SÁEZ, R. (1974): "Un mosaico con tema de muralla en Tarragona", *Pyrenae*, 10, pp. 165-172. Barcelona.
- (1975): "Un motivo de orla itálico. Las representaciones de murallas en los mosaicos romanos de Hispania", *B.S.E.A.A.*, 40-41. Valladolid.
- BECATTI, G. (1961): *Scavi di Ostia, IV: mosaici e pavimenti marmorei*. Roma.
- BERGÉS, M. (1969-1970): "Informe sobre *Els Munts*", *Boletín Arqueológico de Tarragona*, año LXIX-LXX, pp. 140-150. Tarragona.
- BLANCHARD-LEMÉE, M. (1991): *Recueil général des mosaïques de la Gaule. II-Lyonnaise-4*, X<sup>e</sup> supp. à Gallia. París: CNRS.
- BLANCHET, A. (1909-1922): *Inventaire des mosaïques de la Gaule et de l'Afrique. T. I. Lugdunum, Belgique, Germanie*, fasc. 2. París.
- BLAS DE ROBLÉS, J. M. y SINTES, C. (2003): *Sites et monuments antiques de L'Algérie*. Aix en Provence.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. (2000): "Mosaicos romanos de Chipre", *Rev. de Arqueología*, 233, pp. 28-40. Madrid.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.; LÓPEZ MONTEAGUDO, G. y SAN NICOLÁS PEDRAZ, M. P. (2004): "Representaciones mitológicas, leyendas de héroes y retratos de escritores en los mosaicos de época imperial en Siria, Fenicia, Palestina, Arabia, Chipre, Grecia y Asia Menor", *Sacralidad y Arqueología*, Antig. Crist., XXI, pp. 277-371. Murcia.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. y MEZQUÍRIZ, M. A. (1985): "Mosaicos romanos de Navarra". En *CMRE VII*. Madrid: Instituto Español de Arqueología.
- BRUNEAU, Ph. (1972): *Exploration archéologique de Délos. Les mosaïques*. París: Escuela Francesa de Atenas.
- (1981): "Tendances de la mosaïque en Grèce à l'époque impériale", *ANRW*, 12.2, pp. 320-346. Berlín.
- CASTELO, R.; TORRECILLA, A.; AGUADO, M.; BANGO, C.; ARIBAS, R. y SIERRA, C. (2000): "Arqueología en la comarca de la Alcarria conquense. Avance de las Investigaciones sobre el yacimiento del Cerro de Alvar Fáñez", *CuPAUAM*, n.º 26, pp. 95-149. Universidad Autónoma de Madrid.
- DARMON, J.-P. y LAVAGNE, H. (1977): *Recueil général des mosaïques de la Gaule. II-Province de Lyonnaise.3. Partie Centrale*. París: CNRS.
- DASZEWSKI, W. A. (1974): "La mosaïque du Labyrinthe de Cormerod", *Germania*, 52. Berlín.
- (1977): *Nea Paphos II. La mosaïque de Thésée*. Varsovia.
- (1985): *Corpus of Mosaics from Egypt, I*. Mainz.
- (1988): "Figural mosaics from Paphos. Subjects, style and significance". En DASZEWSKI, W. A. y MICHAELIDES, D.: *Mosaic floors in Cyprus*. Rávena, pp. 11-76.
- DEGRASSI, N. (1952 = 1954): "Cremona", *Fasti archaeologici*, VII, pp. 285-286. Florencia.
- DÍAZ GARCÍA, M.; GARCÍA NOGUERA, M. y MACÍAS SOLÉ, J. (2000): "Las termas públicas de Tarraco:

<sup>26</sup> Los edificios como las termas y otros de tipología itálica muestran una clara influencia de la metrópolis, también en sus pavimentos musivarios, gracias probablemente a la llegada de artistas o de modelos desde la Península Itálica (López, 2004: 185, siguiendo a Dunbabin).

- estudio preliminar". En FERNÁNDEZ OCHOA, C. y GARCÍA ENTERO, V. (eds.): *Termas romanas en el Occidente del Imperio. Coloquio Internacional 1999. Gijón*. Gijón, pp. 163-169.
- DÍAZ, M.; GARCÍA, M.; MACÍAS, J. M. y POCIÑA, C. A. (2004): "Elementos arquitectónicos del área termal pública del puerto de Tarraco". En RAMALLO ÁSENSIO, S. F. (ed. cient.): *Actas del Congreso Internacional La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente, Cartagena 5-10 octubre de 2003*. Universidad de Murcia, pp. 447-454.
- DUCOUX, H. (1933): "Dibujo del mosaico del foro de Phipippos", *Bulletin de Correspondance Hellénique*, 57, p. 281, fig. 34.
- ESPÉRANDIEU, É. (1935): *Les mosaïques romaines de Nîmes*. É. Méridionales.
- GAUCKLER, P. (1969): "Musivum opus". En DAREMBERG, Ch. y SAGLIO, Edm.: *Dictionnaire de Antiquités grecques et romaines*. Austria, pp. 2092 y ss.
- GONZENBACH, V. von (1961): *Die römischen Mosaiken der Schweiz*. Basel.
- JURKIC GIRARDI, V. (1983): "I mosaici antichi dell'Istria". En *III Colloquio internazionale sul mosaico antico. Ravenna, 6-10 settembre 1980*. Ravenna, pp. 167-176.
- KENNER, H. (1965): "Römische Mosaiken aus Österreich". En *La mosaïque gréco-romaine*. París, 29 de agosto-3 de septiembre 1963. París: CNRS, pp. 85-94.
- LAFAYE, G. (1909-1912): *Inventaire des mosaïques de la Gaule et de l'Afrique*, T. I. Narbonnaise et Aquitaine, fasc. 1. París.
- LANCHA, J. (1981): *Recueil général des mosaïques de la Gaule. III-Narbonnaise-2.Vienne, X<sup>e</sup> supp. à Gallia*. París: CNRS.
- LÓPEZ MONTEAGUDO, G. (2004): "La musivaria en época de Trajano", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, *Historia Antigua*, t. 15, pp. 181-205. UNED.
- MAHJOUBI, A. (1972): "Le thème du Labyrinthe et du Minotaure figuré sur une mosaïque de Belalis Major (Henchir el-Faouar)", *Africa*, III-IV (1969-1970), pp. 335-343. Túnez.
- MAREC, E. (1950): *Hippone La Royale*. Argelia.
- (1962): "Le thème du Labyrinthe et du Minotaure dans la mosaïque romaine. Les nouvelles mosaïques d'Hippone, de Dellys et de Cherchel", *Coll. Latomus*, vol. LVIII, t. III (1962) (*Hommages à Albert Grenier*), pp. 1094-1112.
- MERLIN, M. A. (1922): *Catalogue Musée Alaoui (2<sup>e</sup> Supp.)*. París.
- MINGAZZINI, P. (1966): *L'insula di Giasone Magno a Cirene*. Monografie di Archeologia libica, VIII. Roma.
- NOLL, R. (1949): *Kunst der Römerzeit in Österreich*. Viena.
- ORSI, P. (1920): "Taormina", *Notizie degli Scavi di Antichità*, vol. XVII, pp. 340-345. Roma.
- OSUNA RUIZ, M. (1987): *Museo de Cuenca*. Madrid: M.º de Educación y Ciencia.
- PALOMERO PLAZA, S. (1987): *Las vías romanas en la provincia de Cuenca*. Cuenca.
- PARLASCA, K. (1959): *Die römischen Mosaiken in Deutschland*. Berlín.
- RAMOS FOLQUÉS, A. (1962): "Estado actual de las excavaciones en la Alcudía de Elche". En *VII C.N.A. Barcelona 1961*. Barcelona, pp. 273-277.
- SAN NICOLÁS PEDRAZ, M. P. (1998): "Dédalo en los mosaicos romanos", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, *Historia Antigua*, t. 11, pp. 397-434. UNED.
- (2001): "Mosaico con escena mitológica hallado en Lugo (España)". En *Actes du VIII<sup>ème</sup> Colloque International pour l'étude de la mosaïque antique et médiévale. Lausanne (Suisse), 6-11 octobre 1997*, vol. II. Lausanne, pp. 147-160.
- (2004): "Mosaicos hispano-romanos con representaciones de murallas". En *Acti del XV Convengo di Studio L'Africa romana, Tozeur 11-15 diciembre 2002*. Roma, pp. 825-852.
- SÁNCHEZ-LAFUENTE PÉREZ, J. (1990): *Terra sigillata de Segóbriga y ciudades de su entorno: Valeria, Complutum y Ercávica*. Tesis Doctoral. Madrid: Universidad Complutense.
- STERN, H. (1963): "Ateliers de mosaïstes rhodaniens d'époque gallo-romaine". En *I Colloque La Mosaïque gréco-romaine*. París, pp. 233-244.
- TORRECILLA AZNAR, A. (2001): "El lapis specularis de Opta (Huete, Cuenca)", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 41, pp. 116-130. Madrid.
- YACoub, M. (1993): *Le Musée du Bardo (Départements antiques)*. Túnez: Agence Nationale du Patrimoine.